



La sexualidad en la montaña

PEDRO ZUAZUA, **Madrid**

Entre los posibles motivos que pueden empujar a alguien a comprar *Alpinismo bisexual y otros escritos de altura* (Pepitas de calabaza, 2013), está sin duda su sugerente título. Y también, claro, la extraordinaria foto de portada en la que aparece su autor, Simón Elías Barasoain (Logroño, 1975), sobre la nieve y vistiendo un tanga, unas botas de montaña, una cinta roja en el pelo y en una pose, según sus propias palabras, de “pornógrafo de los ochenta”.

Alpinismo bisexual es un conjunto de escritos que van más allá del deporte: es una mirada irónica y con un toque de humor de experiencias en torno al deporte. “La escalada, el puro ejercicio físico de ascender, era algo anecdótico; lo importante era compartir un vivac con los amigos, comer una pasta que sabía a té del desayuno y compartir un cigarrillo bajo las estrellas, lejos de toda legislación”.

Es un gran libro de viajes, de piezas breves y muy bien escritas, en el que los regresos al hogar provocan situaciones hilarantes. Barasoain, por cierto, busca al Yeti. Asegura que no lo ha encontrado aún pero que a veces, cuando camina por la calle, se topa con abominables hombres de las nieves.

Justo Navarro ambienta su nuevo libro en la Granada franquista

TEREIXA CONSTENLA, **Madrid**
Ahora que las librerías exhiben entre sus novedades la cubierta de *Gran Granada* (Anagrama), Justo Navarro (Granada, 1953) ha vuelto al pequeño ensayo al que da vueltas desde hace tiempo sobre el boyante mundo de los videojuegos. Más que la adicción, le empujó la curiosidad, porque Navarro se percibe como un jugador mediocre, que ni siquiera es-

tá a la altura de Sindicata, una de las gatas de su hija capaz de seguir con sus zarpas las órdenes de un videojuego diseñado para gatos. Sí, para gatos. En *Gran Granada* no hay videojuegos, aunque hay un visionario apellidado Polo, de oficio comisario de policía, de edad avanzada, espíritu inmortal y olfato certero.

Él, ingeniero de telecomunicaciones y sabueso de bajos fondos,

anticipa que el "Estado policía" dejará paso a la "sociedad policía", cuando los ciudadanos deambulen aferrados a su propio espía tecnológico sin ser muy conscientes de ello.

Polo es ficción, Franco, no. Ni el relevo del gobernador civil tras la visita del dictador ni tampoco la inundación que sufrió Granada el 16 de febrero de 1963, el día más lluvioso del siglo hasta enton-

ces: 500.000 litros de agua por segundo, 20 horas de agua continuada. En esa jornada de plusmarca pluvial se encuentra el cadáver de un forastero en un hotel. Y ahí arranca la trama creada por Navarro, que regresa al mundo que ya visitó hace 21 años en una aclamada novela: *La casa del padre*. "Es difícil precisar el origen. Uno no puede explicar por qué de pronto se pone a escribir una novela", cuenta. "Si me interesa el pasado es porque adivino los orígenes de hoy. Yo trato de entender mi presente de ahora", añade.

En su vuelta a Granada, años sesenta, el novelista recupera canciones, lugares, costumbres. "Para conocer bien las cosas convie-

ne mirarlas desde cierta distancia. El esquema de una novela negra es impersonal. Yo quería aplicar a ese esquema algo muy personal: el pasado que yo percibía engrandecido porque era chico".

A la muerte del abogado forastero le sucederán otras. A una incertidumbre le seguirán muchas, agazapadas entre relaciones clandestinas, homosexualidades disimuladas y catedráticos que trapi-chean con el arte. La gran Granada de Navarro no es un espacio, sino una atmósfera, donde se mueven los hilos del poder en un tiempo de espionaje físico, concreto. Ya llegarían, como pronosticó el comisario Polo, los días de espionaje tecnológico y difuso.